

su proyectada estabilidad económica, política y de salud.

En general, si los países de Asia consiguen una recuperación económica en el 2021, agregando factores de estabilidad política y la capacidad de ofrecer soluciones globales eficaces, se les presentará una ventana de oportunidad sin precedentes, especialmente a China. En este caso, las proyecciones económicas acompañan esa esperanza de estabilidad en Asia, a la vez, que acentúan las incertidumbres en regiones como América Latina y, ponen especial atención, en economías avanzadas como la estadounidense y las de la zona euro, donde existe un frágil balance que se debe mantener durante el resto del año, con el fin, de cumplir la expectativa de

crecimiento en el año 2021.

De modo que, el respiro de algunas economías asiáticas; China, India, Malasia, Tailandia y Japón, donde el PIB parece haberse contraído menos de lo previsto (FMI, 2020), apacigua las tensiones económicas de la región. Si se revisa la variación porcentual anual proyectada por el FMI para el 2021, las economías emergentes de Asia se sitúan en un 7,4%, es decir, la mejor de las proyecciones económicas por región del mundo, incluso se espera que China crezca al menos 8,2% en el 2021.